

Sentidos

REVISTA DE DIVULGACIÓN DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA

Núm. 22
Primavera 2024

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Facultad de Filosofía "Dr. Samuel Ramos Magaña"



Imagen de portada:

En estos tiempos de creciente superficialidad y ruido ensordecedor, la filosofía se alza como un faro en medio de la tormenta. Es el susurro de la razón y la pasión que persiste contra el grito del vacío. Es la última llama titilante en el vasto abismo de la incertidumbre. La filosofía no solo ilumina nuestra existencia como un rayo a la noche, también nos recuerda la profundidad de nuestra propia vulnerabilidad, nos invita a reflexionar sobre la esencia de nuestra humanidad en un mundo que ha olvidado cómo soñar. Es la voz solitaria de la conciencia que, a pesar de todo nuestro rechazo, se resiste a sucumbir en el olvido.

Título: La Depuradora
Autor: Brandon Josué Torres Díaz
Técnica: arte digital
Fecha: octubre de 2023

**Universidad Michoacana
de San Nicolás de Hidalgo**



**Facultad de Filosofía
"Dr. Samuel Ramos Magaña"**



Dra. Yarabí Ávila González

Rectora

Dr. Javier Cervantes Rodríguez

Secretario General

Dr. Antonio Ramos Paz

Secretario Académico

Dr. Edgar Martínez Altamirano

Secretario Administrativo

Dr. Miguel Ángel Villa Álvarez

*Secretario de Difusión Cultural
y Extensión Universitaria*

Dr. Jesús Campos García

Coordinador de la Investigación Científica

Dr. José Alfonso Villa Sánchez

Director

Dra. Elena María Mejía Paniagua

Secretaria Académica

Dra. Ariadna Medina del Valle

Secretaria Administrativa

Lic. Cristina Barragán Hernández

Coordinadora de Publicaciones

Dr. Adán Pando Moreno

*Coordinador del Programa Institucional
de Maestría en Filosofía de la Cultura*

Comité editorial

Consejo de Dirección

Marina López López (Directora)

Vannya Isabel González Nambo

Carlos Alberto Bustamante Penilla

Consejo editorial

Susana Guerra (Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Brasil)

Manuel Buron Díaz (Universidad Autónoma de Madrid)

Stefano Santacilia (Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México)

Diseño integral, corrección de estilo y cuidado editorial

Cristina Barragán Hernández

SENTIDOS, No. 22, Primavera 2024, es una publicación semestral editada por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo a través de la Facultad de Filosofía “Dr. Samuel Ramos Magaña”, Av. Francisco J. Mújica, s/n, Ciudad Universitaria, C.P. 58030, Tel. +52 443 322 3500, <https://publicaciones.umich.mx/revistas/sentidos/inicio/index>, sentidos.publicaciones@umich.mx. Editora: Marina López López. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2024-021317470700-102, ISSN: EN TRÁMITE, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número, Facultad de Filosofía “Dr. Samuel Ramos Magaña”, Edificio C-4., Av. Francisco J. Mújica, s/n, Ciudad Universitaria, C.P. 58030, Responsable de la última actualización de este número: Coordinación de Publicaciones de la Facultad de Filosofía “Dr. Samuel Ramos Magaña”, fecha de última modificación, 23 de septiembre de 2024.

CONTENIDO

EDITORIAL

**“CONOCER PARA CREAR”. LA ACTUALIDAD DE LA FILOSOFÍA
EN LA UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO**

Marina López López

7

Artículos

**LA FACULTAD DE FILOSOFÍA “DR. SAMUEL RAMOS MAGAÑA”.
BREVE RECORRIDO POR SU HISTORIA**

Emmanuel Alejandro Manriquez Huerta

13

**LAS MÚLTIPLES INTERPRETACIONES DE UN MISMO SUJETO,
O DE LAS ESCUELAS SOCRÁTICAS MENORES**

Pavel Pérez Pérez

23

Dossier: Fenomenología

PRESENTACIÓN

Jethro Bravo González

35

LA TIPIFICACIÓN COMO UN SISTEMA ORGANIZATIVO

Daniel Pineda Pérez

39

EL RECUERDO Y LA CONSTITUCIÓN DE LA PERSONALIDAD

Juan Pablo Bernabé Arévalo

43

LA EMPATÍA COMO APARICIÓN DEL OTRO

Yeudhi Celeste Díaz Guzmán

49

LA EXPECTATIVA

Bryan Adolfo Solís Sánchez

53

EDITORIAL

“CONOCER PARA CREAR”. LA ACTUALIDAD DE LA FILOSOFÍA EN LA UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

Se dice que en uno de los diálogos de Platón aparece, por primera vez en la historia de la humanidad, la definición de la palabra filosofía como “amor a la sabiduría”. En el *Simposium*, Platón coloca a un grupo muy variado de hombres, entre ellos poetas, un médico, varios sofistas, un joven aristócrata y, por supuesto, a Sócrates, la encarnación del filósofo en el antiguo mundo griego. Todos ellos discurren en torno a *Eros*, el dios del amor en la antigüedad. Cada uno, por turnos y según las prácticas simposiásticas, dice su definición en términos poéticos, astronómicos, médicos y eróticos hasta que, llegado el turno de Sócrates, una persona bastante ajena al ambiente de la bebida intelectual masculina aparece definiendo mitológicamente la naturaleza del personaje que no es un dios, sino un *daimon*; es decir, un ser que habita un espacio entre los dioses y los hombres. *Eros*, el amor, es un mensajero que susurra al ser hu-

mano algo de lo cual carece y no es únicamente el sujeto de sus deseos, sino, y en primer lugar, el conocimiento, la sabiduría, la verdad. Diotima de Mantinea, una sacerdotisa, fue quien reveló a Sócrates ese gran misterio, el misterio del amor, y fue ese relato el referido por el primer filósofo de la antigüedad a sus compañeros de *simposium*.

El diálogo platónico puede tener infinidad de interpretaciones. A la revista *Sentidos* Núm. 22 le interesa destacar uno entre los posibles. Si la Filosofía se entiende como el amor por el saber, el deseo de conocimiento, el anhelo de lo verdadero que no pertenece a la humanidad, el trabajo de quienes se dedican a la filosofía no tiene fin en dos sentidos. El primero, que puede ser el segundo, es conceptual y proviene de que la verdad, el saber, el conocimiento se diluyen tan pronto como se les obtiene; de lo contrario llenos de verdad, de saber y de conocimiento esta-

ríamos desde hace más de dos mil años, ya nada tendríamos qué hacer. El segundo es temporal, inmediato, y deriva de que si bien la verdad, el saber y el conocimiento no están dados de una vez y para siempre, cada nueva generación de seres humanos tiene la premura, el deseo, de encontrarlos. Ciertamente, si el mundo griego antiguo diseñó el plano epistemológico para el andar de la humanidad filosofante, ya se tiene un espacio desde el cual comenzar, no de cero, pero sí desde el principio. Estos dos sentidos del trabajo filosófico subyacen al lema que distingue a la Facultad de Filosofía “Dr. Samuel Ramos Magaña” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo: “Conocer para crear”.

Nada se crea de la nada, nadie es sin una historia. Y la historia de la enseñanza de la Filosofía en nuestra universidad comenzó hace cincuenta años; la narra Emmanuel Alejandro Manriquez Huerta en el primer artículo de este número de la revista *Sentidos*. Su trabajo no ha sido poco ni fácil. Esa historia no existía, como quizás tampoco la documentación suficiente para catalogar los bienes materiales, intelectuales, institucionales y humanos que la componen ni la distancia necesaria para organizar el sentido de sus derivas, aciertos y desatinos. Con su trabajo de titulación, que resume en su artículo, Emmanuel Manriquez ha dado a la sociedad michoacana, y al mundo académico en general, un documento inédito y, sobre todo, que no es definitivo. Contiene todo cuanto era necesario tener a la mano para comenzar con la reflexión filosófica, la elaboración del sentido del quehacer de la Filosofía en nuestro entorno

y proyectar formas concretas de conocimiento, de saber y de verdad que han estado girando en torno al trabajo en la universidad a través de la Facultad de Filosofía.

Ese diagnóstico revela, en primera instancia, que ese quehacer no es ajeno al que motivó a los antiguos filósofos griegos a echar a andar el pensamiento. El segundo artículo que compone este número sobre Sócrates nos coloca delante de la tarea no intelectual, o conceptual como suele considerarse, del primer filósofo de la historia: Sócrates. Pavel Pérez Pérez nos muestra las distintas vertientes de su esfuerzo intelectual, de las preocupaciones más bien prácticas, vitales, inmediatas que sumían al filósofo ateniense en interminables diálogos con sus conciudadanos acerca de diversos temas que buscaban acercarse a la virtud, es decir a la sabiduría, y a la verdad como realidades apremiantes en un mundo sobrecargado de ignorancia, diversidad de intereses y formas de comportamiento inaceptables para la convivencia en sociedad. Esas mismas actitudes que condenaron al filósofo a la muerte. Pavel Pérez Pérez reconstruye, a través de los testimonios sobre la vida de este singular personaje, la multifacética actitud de quienes se dedican a la filosofía nunca ajena a su entorno inmediato.

Finalmente, este número de la revista *Sentidos* incluye un Dossier sobre una de las perspectivas filosóficas contemporáneas más importantes: la fenomenología. El Dossier es, como su coordinador lo subraya, el resultado de varios seminarios sobre el tema impartidos en la Facultad. El Dr. Jethro Bravo González convocó a

varios estudiantes para dialogar, corregir y preparar los textos cuyo resultado es un conjunto de aportaciones que indagan sobre las modificaciones de la percepción: la conciencia de imagen, la empatía, el recuerdo y la expectativa. Todos ellos vistos a través de los ojos de quienes comienzan a andar en el mundo de la realidad conceptual que analiza la realidad. En términos de actualidad, este Dossier puede ocupar el primer sitio en índice y el cuerpo del número de la revista, pues revela la fuerza y el contenido del trabajo filosófico en nuestros días; sin embargo, su lugar no es inadecuado: pone en evidencia que el pensamiento se dirige, desde sus comienzos históricos a una misma dimensión, la humana en sus múltiples manifestaciones. El hilo que une el trabajo filosófico desde la actualidad hasta el antiguo mundo griego es uno y el mismo.

Sentidos es una revista de divulgación dirigida a profesionistas e investigadores en el ámbito de la Filosofía y de las Humanidades. El número actual (Primavera 2024) se distingue por acopiar textos de estudiantes de la Facultad de Filosofía y un recién graduado muy joven. En este número se expresa, pues, la juventud, el sector de la sociedad al que están dirigidos los esfuerzos institucionales en cada uno de sus niveles. Esta es una juventud que manifiesta la importancia de la educación en la actualidad, que emite la fuerza de la Filosofía en nuestra universidad y se pronuncia, al describir su proceso de formación filosófica, por continuar en la perenne tarea de encontrar la verdad, por reivindicar el anhelo del pensamiento abstracto

que no tiene sentido sin la realidad que lo sostiene, la vida y el sentir humanos imposibles de encerrar en un concepto. Esta realidad efímera, cambiante, temporal, inagotable e inaprensible como el saber, el conocimiento y la verdad que apela incesantemente a conocer, a crear.



Artículos

“conocer para crear”



LA FACULTAD DE FILOSOFÍA

“DR. SAMUEL RAMOS MAGAÑA”.

BREVE RECORRIDO POR SU HISTORIA

Emmanuel Alejandro Manriquez Huerta
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Este artículo contiene una síntesis de mi trabajo de titulación de Licenciatura en Filosofía, titulado *50 años de enseñanza filosófica en la UMSNH (1973-2023): Una descripción histórica de la Facultad de Filosofía “Dr. Samuel Ramos Magaña”*, que presenté el pasado mes de marzo de 2024. Y, como el título indica, es una investigación que remite a explorar, narrar y reflexionar acerca del pasado de mi *alma mater*, la Facultad de Filosofía “Dr. Samuel Ramos Magaña”. Larga es la trayectoria que ha llevado. Varios procesos académicos y administrativos se han desarrollado a lo largo de estos 50 años, por lo que en la actualidad queda más que patente y justificada la tarea de sus docentes, administrativos, alumnos y egresados, darla a *conocer* en aras del conocimiento para *crear* formas de comprender y conceptualizar nuestra existencia, nuestra realidad. Metodológicamente, mi investigación se

basó en una perspectiva histórica que prioriza la descripción de acontecimientos y datos históricos. Para llevarla a cabo recurrí a tres tipos de fuentes documentales: el Archivo Histórico de la Universidad y las Actas del Consejo Universitario, el Archivo Documental de la Facultad y las Actas del Consejo Técnico y la bibliografía que, hasta el momento, existe sobre la historia de la Universidad. Asimismo, hice varias entrevistas a docentes y funcionarios, algunos actuales, otros ya fallecieron, sobre su experiencia en el espacio de la Facultad, de la Filosofía. Este texto sigue de manera precisa mi manuscrito original de tesina, por lo que hay partes que son una paráfrasis y otras en donde transcribo mis palabras tal cual se encuentran en mi investigación de grado. Remito, por tanto, a su consulta para ampliar los datos que sean necesarios.

1. Facultad de Filosofía “Dr. Samuel Ramos Magaña”. El antecedente más cercano

Hace poco menos de un año, en octubre de 2023, la Facultad de Filosofía “Dr. Samuel Ramos Magaña” festejó los 50 años de quehacer filosófico en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. La historia de la Facultad de Filosofía es una amplia y compleja serie de acontecimientos y procesos que se desarrollaron para darle esencia a su posición actual: reformas académicas, procesos administrativos, inserción estudiantil, consolidación de líneas de investigación, mantenimiento de la infraestructura y, con ello, mantener el vínculo entre el mundo social, interna y externamente, sobre acontecimientos que impactaron en su historia.

La historia de la Facultad de Filosofía es mucho más que un capítulo de la historia de la Universidad Michoacana. La historia de la primera es parte de la historia de la segunda, pero su devenir está entretelado más allá del espacio y la temporalidad de tal manera que la actual Facultad de Filosofía no es el único antecedente de la enseñanza de la Filosofía en la Universidad. Una década antes de la creación de la actual Facultad de Filosofía, la filosofía ya había impactado con su pensamiento en las cátedras de la Universidad Michoacana; bien es cierto que podemos remitirnos a la llegada de los Filósofos Españoles Exiliados (Juan David García Bacca, María Zambrano y José Gaos). Pero el antecedente más directo es la Facultad de Altos Estudios, que llevó por nombre “Melchor Ocampo” y que tuvo una

vida administrativa efímera de cuatro años, permitiendo apenas el egreso de algunos cuantos estudiantes. Posteriormente, se creó la Escuela de Filosofía, de manera más independiente, y con esta nueva etapa fue abierto un camino de diversos acontecimientos, reformas administrativas, académicas y estructurales que se han consolidado a lo largo de su historia.

La Facultad de Altos Estudios “Melchor Ocampo” surgió como una propuesta e iniciativa de parte de algunos docentes de bachillerato, posteriormente fue adoptada por el Dr. Elí de Gortari que reafirmaba la necesidad de generar nuevas licenciaturas afines a las ciencias modernas y a los problemas de aquel momento, visión que pudo por fin materializarse hasta su rectorado. A mediados de marzo de 1962 fue inaugurada la Facultad de Altos Estudios “Melchor Ocampo”, en donde estuvieron albergadas las Licenciaturas de Biología, Historia, Física y Filosofía. El fundamento esencial de la Facultad de Altos Estudios fue el cientificismo de la época o, para decirlo de un modo menos abrupto, la afinidad hacia la ciencias exactas y formales, esta singularidad se constató en la formulación de los planes de estudio donde se reforzaban los primeros años con clases de materias formales. El primer director de la Facultad fue el Dr. Rafael de Buen y tuvo la presencia destacada de profesores en filosofía como Jaime Labastida, Ramon Martínez Ocaranza y Lúdivik Osterc.

Durante 1963 y 1966 se suscitaron tensiones políticas y administrativas entre la Universidad Michoacana y el Gobierno del Estado de Michoacán, que dieron como resultado, en primer lugar,

las conclusiones de los rectorados del Dr. Elí de Gortari (1963) y el del Lic. Alberto Bremauntz (1966); en segundo lugar, la toma nada heroica de las fuerzas armadas federales y estatales hacia las instalaciones de la Universidad Michoacana en 1966 y, finalmente, el cierre definitivo de la Facultad de Altos Estudios por convicciones estatales en contra el idealismo marxista y comunista que se albergaba en ella, lo que llevó a la represión de varios alumnos y docentes de dicha institución. Apagado ese fatídico hecho, al pasar de los años, la Universidad Michoacana se incorporó a la normalidad académica y fueron reabriéndose los programas que se habían clausurado en aquel momento, siendo de las últimas en reabrirse la Escuela de Filosofía.

2. La Escuela de Filosofía

De esta manera, el 18 de noviembre de 1972 fue aprobado por Consejo Técnico la creación de la Escuela de Filosofía de la Universidad Michoacana. El 4 de octubre de 1973 fue inaugurada la Escuela de Filosofía y, el 16 de ese mes, dieron inicio sus clases en la planta alta del Colegio de San Nicolás Obispo bajo la dirección del Lic. Luis Olgún, quien permaneció un corto tiempo hasta la llegada del Lic. Severo Iglesias, quien asumió la Dirección en mayo de 1974; de manera paralela, ese año es reubicada la Escuela de Filosofía a espaldas del Colegio de San Nicolás, ubicado en la calle Madero hasta la fecha. Durante el periodo administrativo del Lic. Severo Iglesias se desarrolló, en agosto de 1975, el pri-

mer Coloquio Nacional de Filosofía bajo la coordinación del Dr. Elí de Gortari. También, en ese año es publicada la primera edición de la revista *Panta Pei*, la primera revista interna de filosofía. En 1976 estalló un conflicto entre estudiantes y algunos docentes con la dirección del Lic. Severo Iglesias, lo que dio por consecuencia la destitución del director por el Consejo Universitario, quien terminó de dar sus cursos y renunció el 30 de junio. Ese mismo año fue nombrado director el Lic. Fernando Juárez Aranda, y las clases de la Escuela de Filosofía reiniciaron en el edificio M en Ciudad Universitaria; en noviembre fue creado el Departamento de Filosofía.

El desenlace de las tensiones internas trajo consigo la contratación de nuevos docentes de la Universidad Nacional Autónoma de México para la Escuela de Filosofía, entre los que destacaron están los profesores Roberto Briceño Figueras y José Luis Roller González Carbajal, las profesoras Fernanda Navarro Solares y Oralba Castillo Nájera. En marzo de 1977 el Lic. Juárez Aranda renunció a su cargo de director de la Escuela de Filosofía; en su lugar fue asignado como director el profesor Roberto Briseño, quien empezó su administración a mitad del semestre (febrero-junio) de 1977.

Para finales de los 70 y principios de los 80, empieza una nueva época para la Escuela de Filosofía y con ella nuevos cambios administrativos, orgánicos y académicos. Durante este periodo es rescatable la aparición de las *Lecturas Filosóficas*, una serie de cuadernillos publicados con temáticas filosóficas. También, es destacable la primera reforma oficial al plan de

estudios (1977), la cual, en resumidas cuentas, significó la división de los estudios de Licenciatura en dos ciclos de aprendizaje que no implicaron una distinción de grados académicos: el primero, abarcaría el grupo común de materias obligatorias durante cuatro semestres, lo cual brindaría un enfoque más amplio de los conocimientos básicos de filosofía; el segundo, tendría también cuatro semestres, pero desglosados en tres áreas de especialidad con objetivos distintos: Filosofía y Ciencias Naturales, Filosofía y Ciencias Sociales y Filosofía y Estética. Este plan fue funcional desde su aprobación en Consejo Universitario en el año de 1983. Finalmente, dos hechos no pasaron desapercibidos a finales de los 70: en 1978, llega a Morelia, y a la Escuela de Filosofía, el filósofo argentino Mauricio Malamud Troyensky, quien se incorporó a la planta docente de la Escuela ese mismo año; además, ese mismo año es reubicada la Escuela de Filosofía en el Edificio R en Ciudad Universitaria.

Finalizado el primer semestre de 1981 concluye el periodo administrativo del profesor Roberto Briceño y fue designado en su lugar el profesor José Luis Rolleri. El feminismo tuvo un gran alcance durante la década de los ochenta, de manera especial el 8 de mayo de 1982, en que fue formado en Morelia el grupo VenSere-mos, primer antecedente del actual feminismo michoacano y feminismo de la Universidad Michoacana encabezado por la Mtra. Fernanda Navarro. En 1985 ocurrió el terremoto que sacudió gran parte del Valle de México, y una vez desembarazado de este suceso renunciaría a la dirección el profesor José Luis Rolleri y en

su lugar fue nombrado provisionalmente como director el profesor Víctor Ávila, quien no duró más de un semestre, de tal manera que en 1986 fue nombrado director el Lic. Mario Teodoro Ramírez Cobián. Durante su administración, terminó el exilio del filósofo Mauricio Malamud, de tal suerte que vuelve a Argentina en 1987, no durando más de dos años; regresó nuevamente a Morelia en 1989, el 15 de septiembre, y murió en la capital michoacana. Ese mismo año fue trasladada la Escuela de Filosofía a un inmueble ubicado en la Avenida Madero, que funcionaba como librería universitaria; también, ese año terminó la administración del Mtro. Mario Teodoro y fue asumida la dirección por la Mtra. Fernanda Navarro Solares, quien fuera la primera mujer en ser directora de la Escuela de Filosofía.

3. Facultad de Filosofía “Dr. Samuel Ramos Magaña”

Antes de concluir su periodo administrativo, en marzo de 1992, la Mtra. Fernanda Navarro renuncia a la dirección y fue provisionalmente administrada la dirección por el profesor Roberto Briceño. Ese año, en el segundo periodo escolar asume la dirección la Lic. Luz María del Rosario Herrera Guido, y fue creado y aprobado el Programa de Maestría en Filosofía de la Cultura, un proyecto formulado durante los años ochenta y que sólo pudo ser concretado en 1992. Gracias a este suceso académico y administrativo, la Escuela de Filosofía accedió al rango de Facultad al que se le sumaría, en 1993, el lema que actual-

mente la identifica: *Conocer para crear*, y el logotipo distintivo. Para el 11 de julio de 1995 fue inaugurado el nuevo edificio (C-4) que ocuparía la Facultad de Filosofía, donde se mantiene hasta la fecha en el Campus Universitario; finalmente, concluye la dirección de la Lic. Luz María del Rosario en 1996 y fue nombrado electivamente director el Dr. Roberto Sánchez Benítez. Cabe mencionar también que durante los noventa se crearon dos publicaciones: la revista *Sentidos* (1987), donde publicaron alumnos y docentes, y el *Boletín Filos* con publicaciones, principalmente, de estudiantes de la Facultad.

Antes de llegar a los albores del siglo XXI, en 1997 la Facultad de Filosofía fue nombrada bajo el patronato de “Dr. Samuel Ramos Magaña”, honrando la memoria del filósofo michoacano. Para 1998, la Facultad de Filosofía se vio nuevamente envuelta en una problemática que terminaría, de nueva cuenta, con la renuncia del Dr. Roberto Sánchez a la dirección de la Facultad; para el segundo periodo de ese año, fue asumida la dirección de nueva cuenta por el Dr. Mario Teodoro Ramírez Cobián; también fue reformado el Plan de Estudios de la Licenciatura, el cual se ha mantenido vigente hasta nuestros días con sus respectivos cambios estructurales y pequeñas modificaciones.

Un acontecimiento que inauguraría el nuevo siglo fue el nacimiento de *Devenires. Revista de Filosofía y Filosofía de la Cultura*, en enero de 2000, dedicada a la investigación filosófica que se realiza más allá de los muros en la Facultad, pues se convoca a investigadores de todo el mundo a colaborar con sus investigaciones y propuestas

filosóficas. Para 2002 fue electo como director de la Facultad el Lic. Mario Alberto Cortez Rodríguez; un hecho relevante a nivel mundial en ese año fue que la UNESCO declaró el 21 de noviembre como el Día Internacional de la Filosofía y del que, con motivo de celebración, la Facultad gestionó una serie de eventos, entre ellos el primer Encuentro Interdisciplinario de Estudiantes titulado “Filosofía, Arte y Ciencia”. En el 2006 surgieron varias inquietudes, entre las que destacó la necesidad de flexibilizar el plan de estudios, cuya discusión se mantuvo creciente durante todo el año y de ella se desprende la acción tomada por Consejo Técnico: dirigir secuencialmente el problema y, posteriormente, operar soluciones para las cuestiones planteadas (entre ellas destaca la flexibilidad horaria, el rendimiento docente y la homogeneización horaria). De esta manera para el 2007 fue integrada la última de las reformulaciones al Plan de Estudios vigente. A la par, ese año fue electo para la dirección el Dr. Eduardo González Di Pierro. En 2008 fueron inaugurados el edificio de la Biblioteca y el edificio del Instituto de Investigaciones Filosóficas, el cual lleva por nombre “Luis Villoro”. En 2009 la Secretaría de Educación Pública sorprendió a los Centros de Investigación Filosófica y las Facultades de Filosofía con el acuerdo 442 publicado en el Diario Oficial de la Federación en el que se pronunciaba la eliminación de las humanidades en los planes de Bachillerato; cuyo resultado fue la creación del Observatorio Filosófico de México en defensa de la Filosofía y las Humanidades.

En el 2011 fue elegido director de la Facultad el Dr. José Jaime Vieyra García, un año después,

en 2012, fue homenajeado por la Facultad de Filosofía el Dr. Luis Villoro, quien falleció dos años después en 2014. Para el 2015 fue electo director el Lic. Carlos Alberto Bustamante Penilla y en el 2019 es reelecto para la dirección el Lic. Mario Alberto Cortez, quien se mantuvo vigente hasta el 2023. En 2019 fallece en Mieres, Asturias, el profesor Dr. Juan Álvarez Cienfuegos Fidalgo, en el mes de julio fallece la primera secretaria de la Facultad, la Sra. María Inés Castillo Valadez. En diciembre de 2019 en Wuhan, China, fue detectado un brote del virus SARS-COV-2 (COVID-19).

La fuerte crisis por COVID-19 en 2020 desestabilizó a la población mundial. Las instituciones educativas tuvieron que buscar alternativas para no perder los semestres durante el periodo de confinamiento. Para ello se implementaron las clases virtuales a través de diferentes plataformas de video como Zoom y Meet; estas implementaciones también fueron funcionales para la Facultad de Filosofía de la UMSNH. Estabilizadas ya las masas con las dosis de la vacuna, las escuelas y universidades empezaban a sobrellevar las rutinas de los cursos y exámenes de titulación de manera semipresencial (mixta) o de manera virtual. En enero de 2021 fallece a los 78 años el Dr. Severo Iglesias González, quien fue el segundo director de lo que hoy es la Facultad de Filosofía “Dr. Samuel Ramos Magaña”. En ese mismo mes falleció también el profesor Miguel Ángel Prado Bocanegra y, en abril, el Mtro. José Pascual del Alba. Ya para el 2022, la mayoría de las escuelas volvía de manera ordinaria a la forma presencial con la formalidad

del cubrebocas como requisito indispensable. Para mediados de 2022 las diversas actividades y cursos en la Facultad de Filosofía empezaban a adoptar la normalidad rutinaria mantenida antes de la pandemia. En 2023, tras gestarse de nueva cuenta una problemática por la dirección, fue designada como Directora Provisional de la Facultad de Filosofía la Dra. Elena María Mejía Paniagua, quien se ha desempeñado durante casi 20 años como Secretaria Académica de la Facultad. Actualmente el director electo de la Facultad es el Dr. José Alfonso Villa Sánchez.

4. El Instituto de Investigaciones Filosóficas “Dr. Luis Villoro”

El 15 de enero de 2001 fue presentado por la Dirección de la Facultad a Consejo Técnico el Plan de Desarrollo Interno de la Facultad de Filosofía, el cual se fundaba principalmente en la ampliación del posgrado y cuyos proyectos abarcaban las creaciones de una Maestría en Filosofía de la Educación, la especialidad en Estudios de Género y la implementación del Doctorado en Filosofía. Para el 16 de febrero de 2004 fue aprobado por el Consejo Técnico el Proyecto de Creación del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, cuya elaboración dependió de la colaboración de una comisión de profesores-investigadores de la Facultad y de la discusión y análisis de las asambleas de profesores sobre el proyecto original para darle forma al que finalmente se aprobaría en 2004. En el 2007 se

iniciaron las obras de construcción del Instituto de Investigaciones Filosóficas y de la Biblioteca. El 2008 marcó un gran momento para la Facultad de Filosofía, ya que fueron terminados los edificios de la Biblioteca y del Instituto de Investigaciones Filosóficas, el que por decisión de Consejo lleva por nombre “Luis Villoro Toranzo”, en honor al renombrado filósofo mexicano que tuvo una gran participación en la Facultad. El 2 de febrero de ese año fue inaugurado el edificio con la presencia del antropólogo Lázaro Cárdenas Batel, gobernador constitucional de Michoacán, y de la Dra. Silvia Figueroa Zamudio, rectora de la Universidad Michoacana, quedando como director del Instituto ese año el Dr. Mario Teodoro Ramírez Cobián, y como director de la Facultad de Filosofía “Dr. Samuel Ramos Magaña” el Dr. Eduardo González Di Pierro. El edificio del Instituto está constituido por seis cubículos, dos aulas de treinta lugares cada una, dos aulas de quince lugares cada una, una sala de juntas; cuatro cubículos para oficinas, área secretarial, baños y un auditorio funcional para diversas actividades académicas y culturales.

5. La Biblioteca “Ateneo de la Juventud” antes “Mauricio Malamud”

La Biblioteca de Filosofía fue una planificación que no llegó a concretarse sino hasta los años 90. Durante los primeros años de existencia de la Escuela de Filosofía el acervo estuvo compuesto de tres fondos diferentes: el que perte-

neció a la Escuela de Altos Estudios “Melchor Ocampo”, el acervo del Estado de Michoacán de aquella época y el donado por la federación; en total, se mantuvo con menos de 1000 tomos de acervo bibliográfico hasta que se fueron ampliando en gran medida durante los ochenta y noventa a tal grado de ocupar un cubículo entero dentro del edificio de la Facultad. Posterior a la muerte del filósofo Mauricio Malamud, en recuerdo a su memoria, la Biblioteca de Filosofía recibió su nombre. Para el nuevo siglo la Facultad ya había aventajado las próximas proyecciones que se visualizaban durante diez años y en las que se pretendía una Biblioteca de Filosofía con estructura física propia y con un amplio acervo bibliográfico, el cual pudo concretarse, en primer lugar, gracias a la donación de la colección del Sr. Rafael C. Haro, la cual fue compilada en un fondo nombrado en honor del donador e inaugurado el 8 de septiembre de 1999 y, en segundo lugar, a la amplia inversión figurada en el Plan de Desarrollo de la Facultad. El 2006 fue un año muy significativo para la Facultad de Filosofía “Dr. Samuel Ramos Magaña”, ya que ese año el Dr. Luis Villoro Toranzo donó a la Biblioteca de la Facultad parte de su colección, que constaba de 6855 volúmenes. Hasta el 2023, la biblioteca estaba certificada y contaba con un acervo total de 51,022 volúmenes, de los cuales 36,332 son del Acervo General; se mantienen el Fondo Luis Villoro con 6,681 volúmenes; un Fondo Antiguo con 300 volúmenes; un Fondo de Reserva con 167 volúmenes; 357 tesis en papel y 71 tesis digitales; 3,290 publicaciones periódicas; 443 discos compactos y 2,568

libros nuevos; además, recientemente se incorporó una donación hecha por la familia del Dr. Juan Álvarez Cienfuegos Fidalgo, de una parte de su biblioteca personal.

6. La actualidad de la Facultad de Filosofía

En la actualidad (2024) la Comunidad de Filosofía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo está conformada por tres grandes instituciones: La Facultad de Filosofía “Dr. Samuel Ramos Magaña”, dedicada a la formación académica de los futuros profesionales de la filosofía, el Instituto de Investigaciones Filosóficas “Luis Villoro”, dedicado a la investigación y difusión de las áreas de “Filosofía y cultura”, “Humanismo y posthumanismo”, “Estudios lingüísticos, Literarios, de arte y comunicación”, el Centro Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (CIEM), el cual se encuentra anexado al Instituto, y la Biblioteca “Ateneo de la Juventud”. A su vez, la Comunidad de Filosofía oferta tres grados diferentes: Licenciatura, Maestría en Filosofía de la Cultura y Doctorado en Filosofía, con tres líneas distintas: “Filosofía de la Cultura”, “Historia de la Filosofía” y “Filosofía de las Ciencias Sociales y Humanas”; todos los programas actualmente se encuentran acreditados. La Facultad de Filosofía, en cuanto a su estructura orgánica, tiene definida como Misión: “Formar egresados con alto nivel académico en el trabajo filosófico, capaces de participar de manera crítica y propositiva en el análisis y solución de

los problemas socioculturales contemporáneos con una perspectiva humanista. Fomentar y difundir la investigación con el fin de reforzar, innovar y ampliar la cultura filosófica, la identidad cultural y la capacidad de diálogo en un contexto de pluralidad cultural”. Como Visión: “Nuestra facultad es una institución de prestigio internacional, comprometida con la docencia, la investigación y la difusión de la filosofía; con una estructura organizacional eficiente, una normatividad actualizada, transparente, que rinde cuentas a la sociedad y con procesos de gestión administrativos eficaces vinculados con la realidad social. La facultad desarrolla el trabajo docente y de investigación al máximo nivel, con infraestructura e instalaciones adecuadas y con estudiantes de licenciatura, maestría y doctorado en condiciones de alternar con sus pares de otras partes del mundo”.

En el caso de la matrícula estudiantil, la cantidad de estudiantes que se inscriben dentro de la Facultad por año ronda entre los 30 a 45 en ambos turnos (matutino y vespertino), de los cuales, dependiendo de las generaciones, puede verse que la matrícula de hombres y mujeres se encuentra casi a la par; que en el caso de generaciones anteriores, sobre todo en las que van de principios del 2000 hacia atrás, no sucede así, pues predominaba más la matrícula de hombres. Dado lo anterior, la cantidad de egresados (hombres y mujeres) se reducía entre 20 y 30, quedando un margen de matriculados que no egresaron entre 10 y 15 por generación. Ahora bien, de lo anterior, la cantidad de titulados dentro del primer año ronda aproximadamente en-

tre los 3 y 8 por generación (la información de este párrafo es una deducción a través de un pequeño cálculo estadístico a partir de información recopilada en documentos y de anécdotas de personas egresadas, docentes y administrativos de la Facultad, por lo que la falta de material preciso no permite estimar datos reales, por lo que se puede pulir más cuantificadamente este detalle).

Finalmente, en cuanto a la organización de la Facultad, la máxima autoridad se encuentra concebida por los Consejos Técnicos de Licenciatura y Posgrado. De ahí se desprenden las demás divisiones y comisiones (las cuales se pueden observar en la gráfica final), los cuales, a su vez, se encuentran regulados y fundamentados por el Plan de Desarrollo, el Manual de Organización, los Planes de Estudios de los diferentes grados, el Reglamento Interno de Consejo Técnico, el Reglamento de Academias, el Reglamento de Titulación, el Reglamento Interno de Biblioteca, el Reglamento del Centro de Computo, el Reglamento para Préstamo de Equipo Audiovisual y Material Didáctico, Normas para la Tutoría en Línea, el Plan de Acción Tutorial y el Reglamento de la Coordinación de Publicaciones, además de la normatividad vigente de la Universidad Michoacana.

La Facultad de Filosofía “Dr. Samuel Ramos Magaña” ha completado 50 años de un largo caminar histórico, académico, conceptual, social y crítico, en donde se han cultivado varias mentes y se han impulsado varias formas de pensamiento. Pasó por varios sucesos que la han forjado: hechos políticos, sociales y educativos,

ha logrado sobrevivir a cambios estructurales y académicos. Siempre se mantiene en constante cambio, se renueva, como se renuevan las generaciones, cada nueva generación de docentes y alumnos(as) le han dado parte a su historia; en cada generación se han enfrentado diversos problemas que se han logrado superar. No obstante, la marcha del “progreso” puede superar las expectativas de la Facultad y el azar puede nublar la razón de aquellos que buscaban con ansias el triunfo del saber; sin embargo, queda patente la tarea para aquellos que se han dedicado a defenderla, a construirla y sostenerla: buscar en aras del saber y conducir a los estudiantes por el camino de la razón, de tal manera que puedan *Conocer para crear* un mejor futuro, libres de prejuicios e injusticias, dogmas y conciencias denigrantes. Al final, quizás podamos ver como signo profético la imagen de *Hermes*, el personaje mitológico griego que delinea el logotipo de la Facultad, sobrevolando la conciencia de la humanidad a través de los estudiantes de la Facultad de Filosofía “Dr. Samuel Ramos Magaña” y, ¿por qué no?, llegar con ellos a la vida de la sociedad michoacana.

Referencias

Archivos

Archivo de Concentración de la UMSNH: Actas de Consejo Universitario (1980-1990).

Archivo de Consejo Técnico de la Facultad de Filosofía: Actas de Consejo Técnico (1994-2018).

Archivo Histórico de la UMSNH: Actas de Facultad de Altos Estudios (1962-1966); Actas de Consejo Universitario (1961-1980).

Libros

Arreola Cortés, Raúl. 1984. *Historia de la Universidad Michoacana*. Morelia: UMSNH.

Vázquez Piñón, Jorge. 2018. “La Escuela de Filosofía de la Universidad Michoacana (1973-1977)”. En Jorge Vázquez Piñón. 2018. *Escritos Críticos: Histórico-Filosóficos*, Morelia: Morevalladolid, pp. 643-724.



LAS MÚLTIPLES INTERPRETACIONES DE UN MISMO SUJETO, O DE LAS ESCUELAS SOCRÁTICAS MENORES

Pavel Pérez Pérez

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Si ponemos a leer a dos o más personas un mismo texto, nos darán interpretaciones que pueden ser muy diferentes, opuestas, antagónicas, compartidas, similares. Lo mismo pasa cuando vemos una película, una serie, cuando escuchamos una canción. Con ello, es razonable pensar que dos o más alumnos van a comprender a un profesor de diferente forma. Justo esto es lo que quiero ejemplificar, pues retomaré las tres escuelas socráticas menores e intentaré entender cómo es que, de un mismo sujeto, se crearon escuelas tan diferentes entre sí.

Sócrates

Antes de hablar de las escuelas va a ser preciso que empiece por el maestro, Sócrates. Nacido entre 470 y el 469 a.C., hijo de Sofronisco y Fenareta, fue un filósofo ágrafo por lo cual no tenemos un testimonio de sus pensamientos

de primera mano, y como se dedicó gran parte de su vida a discutir con gente en los mercados, plazas y lugares públicos, es difícil tener una reconstrucción precisa sobre sus ideas. Es un reto entonces tener la imagen del *Tábano* en su máximo esplendor, pero se puede llegar a un aproximado gracias a que varios pusieron por escrito las ideas que él les transmitió; por ello, remitiré a los escritos de Platón y Jenofonte como las mejores fuentes; además, me apoyaré también en Diógenes Laercio, con quien es posible identificar varias ideas de la filosofía del ateniense. De igual manera aludiré a Aristófanes, conocido como un oponente que ridiculizó a Sócrates.

Empezaré con los amigos, Jenofonte¹ y Platón.² Ellos nos hablaron de un Sócrates humilde y justo, que no fue irrespetuoso con nadie,

¹ Jenofonte, Cap. VIII, *La vida y doctrina de Sócrates*, Valencia, Prometeo, s/a.

² Platón, *Diálogos*, México, Porrúa, 2013.

ni siquiera con aquel que tuviera una opinión contraria a la de él, es más, nos presentaron a un gran argumentador que encontraba los errores de sus oponentes y les demostraba lo equivocados que estaban, siendo Platón quien más destacó la parte irónica, analítica, dialéctica y lógica de la avispa ateniense. Por otro lado está Diógenes Laercio, quien nos presentó agregados más anecdóticos que sustanciales, pues su dedicación fue recoger declaraciones de distintas fuentes de esa época y ponerlas en su libro, donde le escribió un apartado exclusivo al *Moscardón*; aquí lo describió como alguien de aspecto descuidado y pobre, además que denotó por igual su carácter rebelde y problemático; sin embargo, yo alcanzo a ver que también lo retrató como inquisidor y persuasivo.³ Por último está Aristófanes, que fue un humorista del teatro, quien creó una concepción completamente diferente del *Tábano*, pues lo criticó al representarlo como un pedante ridículo que imaginaba soluciones tontas a problemas que nadie había pensado, y con ello destacó al hijo de Sofronisco como un fantasioso. Incluso, Aristófanes destacó las cualidades del *Tábano* como negativas y dignas de mofa, esto en su obra *Las Nubes*.⁴

Queda claro que en todas estas versiones Sócrates era un ser lleno de dudas. Era irónico con sus oponentes a la hora de preguntar y analizar, nunca paró de argumentar ni llegó a decir sus opiniones de nada, sin embargo, lo que siento

que está más presente en estos autores es el uso de su filosofía, que justo ahora reconstruiré con el trabajo que hicieron Giovanni Reale y Dario Antiseri en su texto, *Historia de la Filosofía 1. Filosofía Pagana Antigua*.

El primer asunto a considerar es el alma. Sócrates creía que cada hombre tenía su propia alma y regía su vida gracias a ella. Lo primero es razonable según la filosofía socrática, pues el filósofo siempre remitía a la esencia de las cosas; lo segundo lo sostenía considerando al alma como la razón individual, pues él pensaba que cada hombre tiene un alma en particular, pues el alma es la esencia del individuo, y como es esencia, no puede ser la misma para cada hombre, por ende, cada uno tiene su esencia propia. Como Sócrates postulaba el cuidado de uno mismo, el alma entonces es la conciencia del individuo y su personalidad intelectual y moral, por ende, cuidarse a sí mismo es cuidar la esencia, cuidar el alma.⁵ A esto último, Sócrates le llamaba virtud (*areté*), pues es una capacidad que tiene el alma (*psyjé*). Sócrates pensaba que el fin de la virtud es cuidar el alma puesto que él veía a la virtud como la capacidad de conocer, y qué mejor virtud que conocerse a uno mismo, así como dicen Giovanni Reale y Dario Antiseri: “[...] desde el momento en que el alma es lo que lo diferencia de cualquier otra cosa [entiéndase de la esencia]. Por ‘alma’ Sócrates entiende nuestra razón y la sede de nuestra actividad pensante y éticamente operante”.⁶

³ Diógenes Laercio, *Vidas de los más ilustres filósofos*, Madrid, Alianza, 2007, pp. 99-111.

⁴ Aristófanes, *Las nubes*, Madrid, Alianza, 2003, pp. 36-61.

⁵ Reale, Giovanni; Dario Antiseri, *Historia de la Filosofía 1. Filosofía Pagana Antigua*, Bogotá, 2007, p. 151.

⁶ Idem.

El segundo tema es la moral socrática. El alma es la esencia y razón de la persona, y la virtud es el conocimiento o ciencia que podemos conocer a través del alma, como potencia de la misma. Sócrates entendería que a través de los diálogos que tenía con otros griegos podría conocer cómo es que vivían, pues para él eran una especie de examen del alma, por ende, podría juzgarlos moralmente, pues él consideraba que la sabiduría humana era una justificación moral.⁷ Esto explica por qué el *Moscardón* tenía la disposición de hablar y discutir con cualquier persona.

Como tercer tema está la noción de la libertad y la felicidad. Es preciso considerar que Sócrates creía que los hombres podían ser libres, sin embargo, el hombre libre era aquel que usaba su *psyjé* como una especie de autodominio, donde los autores ya mencionados entenderían que el alma alcanza la *eudemonía* o felicidad cuando te liberabas de todas las irracionalidades que te aquejan, cuando logras dominar tu racionalidad y ponerla por encima de tu animalidad.⁸ Esto es consistente con el personaje de Sócrates que conocemos en los diálogos de Platón, pues inclusive hasta el final de sus días (en la Apología), no renunció a su *daimon* (voz interior), ya que éste siempre lo empujó a dominar las pasiones que él sentía.

Por último, está la dialéctica: en sus operaciones dialógicas, Sócrates usaba técnicas como definiciones, conceptos, el procedimiento inductivo y deductivo. Estos no fungían como principios lógicos, sino éticos, pues con ellos

Sócrates cuestionaba fines morales o educativos, pues el *Tábano* buscaba que el interlocutor eliminara todos los prejuicios que nublaban su razón.⁹ Pese a que los autores que ya mencioné sostienen que las técnicas que usaba Sócrates eran primeramente éticas y secundariamente lógicas, yo considero que se alcanzan a notar los principios que luego Aristóteles sistematizaría: identidad, no contradicción y tercer excluso, además del principio de razón suficiente que postuló Leibniz. Por lo demás, es evidente que el propósito ético sigue existiendo en los diálogos que Sócrates tenía con la gente, pues estas discusiones eran rigurosas en el sentido de no perder un hilo conductor, el cual era que el interlocutor de la avispa ateniense no cayera en contradicción, llevándolo incluso a que hiciera malabares argumentativos para siquiera intentar seguir sus propios enunciados, como dice Pierre Hadot: "...[Sobre las discusiones de Sócrates] Les sumía hasta tal punto en la confusión que en ocasiones podía llevarles [a sus oponentes] al cuestionamiento de su vida entera".¹⁰ Su dialéctica tenía dos procesos, la ironía, que es una pretensión de no conocer, con la que hacía un doble juego, fingiendo decir algo que en realidad tenía intenciones ocultas, y la mayéutica, que ocurre cuando se seguía la argumentación del otro para, por medio de preguntas, demostrarle que había caído en contradicción o error.

Entonces, recapitulando todo lo que retomé de Sócrates, para él un hombre virtuoso es

⁷ Ibid., p. 160.

⁸ Ibid., pp. 154-155.

⁹ Ibid., pp. 159-160.

¹⁰ Hadot, Pierre, *Ejercicios Espirituales y Filosofía Antigua*, Madrid, Ediciones Ciruela, 2006, p. 81.

aquél que busca el conocimiento para conocerse a sí mismo, pues la *areté* es un fin en sí mismo. Por ello, para que uno sea virtuoso tiene que conocer su esencia y practicar, perfeccionar su alma; por lo tanto, un hombre virtuoso tiene que elegir libremente su racionalidad por encima de sus vicios; por consiguiente, el hombre virtuoso es aquel que está en orden consigo mismo, y así, es un hombre feliz aquel que encontró su guía o *daimon*, que lo empujó a todo este proceso antes descrito. Además, a Sócrates le encantaba cuestionar a la gente, pues a través de las pláticas les hacía un examen moral, usando su método mayéutico, que consistía en fingir ser un ignorante y por lo mismo pregunta a aquellos que se pronuncian como sabios, sólo para mostrarnos que fue toda una mentira, una ironía, pues el *Tábano* demostraba muy buena argumentación y conocimiento sobre los temas hablados con opiniones muy claras; mientras derrotaba a su oponente, demostraba que el contrincante era un verdadero ignorante, pues no tenía fundamentos contundentes para sostener sus opiniones.

Helenismo

Sócrates muere en 399 a.C. en su ciudad natal. Pese a que varios atenienses atentaron contra él al denunciarlo e incluso tras ser condenado a muerte en un juicio con la posibilidad de salvarse si renunciaba a su nacionalidad, él nunca se separó de su querida Atenas, pues algo característico de él era ese amor que sentía por su ciu-

dad. Pero ese hogar que alguna vez fue glorioso, con los años iría desapareciendo, pasando de una época de oro que se estaba acabando, a un periodo conocido como Helenismo (323 a.C.-31 a.C.). Tras la muerte de Alejandro empezaría oficialmente la época helenística y, con ello, esta sería una etapa de desorientación para los griegos, pues las ciudades-estados ya no estaban en su mejor momento.

Por otro lado, las escuelas socráticas menores serían fundadas por alumnos de Sócrates, griegos que fueron sus contemporáneos y que intentaron seguir las ideas de su maestro. Sin embargo, serían consideradas (algunas más que otras) parte del periodo helenístico, no sólo porque seguirían existiendo después de la era de oro hasta la caída de Grecia, sino que tendrían como temática principal la búsqueda de la felicidad, algo en lo que coincide con el Helenismo. Sin embargo, estas escuelas tendrían una aprobación inicial a costa de ganarse a enemigos del calibre de Aristóteles, pero, cuando la época helenista empieza como tal (recordemos que Alejandro, Aristóteles y Diógenes “el perro” mueren con pocos años de diferencia, como si fuera un símbolo de lo que vendría), ocurre que “ [...] en torno al año 300 a.C., tales escuelas quedaron notablemente eclipsadas por el advenimiento del escepticismo y, sobre todo, del estoicismo y epicureísmo, doctrinas que, por otra parte, son en gran medida deudoras de tales escuelas socráticas”.¹¹

Por otro lado, hablando de los creadores, los tres fundadores de estas escuelas, pese a que

¹¹ Parain, Brice (Dir.), *Historia de la Filosofía Volumen II: La Filosofía Griega*, México, 2001, p. 245.

tuvieran de maestro a Sócrates, chocarían con muchas de sus sensibilidades. La razón que considero principal (que más adelante desarrollaré) es que estos alumnos habrán intentado continuar las enseñanzas de su maestro, pero se enfrentaron a una ciudad-estado diferente de la que tanto amaba Sócrates. Estos fundadores tomarían temáticas muy diferentes del ateniense, siendo Euclides de Megara el fundador de la escuela megárica; Aristipo de Cirene, de la escuela cirenaica; y por último Antístenes, la escuela cínica. Como breve introducción, una descripción de Anthony Arthur Long que me pareció muy certera. Escribe:

Existió en los comienzos del período helenístico una serie de movimientos filosóficos menores, todos ellos pretendiendo descender de Sócrates. [...] Son figuras desdibujadas [creadores de las escuelas menores], cuyas opiniones han sido conservadas sólo en ocasionales alusiones por escritores contemporáneos y los desabridos sumarios compilados en la antigüedad tardía. Mas ellos establecen tradiciones que anticipan ciertos aspectos de la Filosofía helenística y que influyeron en las nuevas escuelas o aun compitieron brevemente con ellas.¹²

Con esto, hay que entender que las ideas que rastreamos de los socráticos menores provienen mayoritariamente de testimonios dichos por otros autores, pues estos alumnos o bien no escribían o lo que escribieron se perdió. Dicho esto, reconstruiré las ideas principales de estos fundadores a partir del capítulo escrito por Jean Brun, en un texto titulado *Los Socráticos*.

¹² Long, Anthony Arthur, *La Filosofía Helenística: Estoicos, epicúreos, escépticos*, Madrid, Alianza, 1975, p. 18.

Escuelas menores

Empezaré con la escuela megárica que fue fundada por Euclides de Megara. Esta escuela se caracterizaría por sus juegos dialécticos, pues retomaba la dialéctica socrática. Por ende, este pensador era un maestro en las técnicas que usaba Sócrates. Sin embargo, la mayor distinción de Euclides, que se convertiría en la característica principal de su escuela, sería la problematización del Ser, pues éste se preguntaba si era posible predicar todas las características que tenía el Ser, y de aquello que no compartiera dichas características sería el no-ser. Sin embargo, las predicaciones que consideraba que se debían decir del Ser las llevaba a la última consecuencia, postulando que, si todas las cualidades que cierto Ser puede tener en sus accidentes, sólo por el hecho de Ser ya estarían en él. Por lo tanto, sosteniendo que si podemos predicar algo de un Ser, pero que el Ser en sí mismo tendría más predicados, algunos de los cuales por la poca amplitud del lenguaje no podríamos decir. En tanto lo anterior, el Ser tiene inevitablemente que ser, pues para Euclides no es posible predicar algo más, porque siempre se reducirá todo a “el Ser es”.

Además de Euclides, los demás megáricos seguirían los problemas sobre las predicaciones que le perturbaban a su mentor: Eubúlides quien creía que, usando los argumentos erísticos, podíamos concluir que la experiencia no nos llevaba al conocimiento verdadero, pues, según él, no se podía encontrar ningún predicado determinando ni sujeto determinado, algo

que Aristóteles criticaría fuertemente, pues los argumentos erísticos no eran más que juegos dialécticos. Así, Diodoro Crono criticaba la idea del movimiento, era enemigo de la lógica estoica, y veía que no existían distinciones entre reales y posibles, pues consideraba que lo único posible era lo real, lo cual también fue criticado por Aristóteles, pues Diodoro atacaría la falsedad de una de las tablas de la verdad, algo en lo que claramente Aristóteles era maestro; por último, Estilpón de Megara sostenía que los universales no existían, por lo que predicar algo de un sujeto terminaba llevando a decir nada, pues todo lo que es legítimo afirmar es lo mismo de lo mismo, algo que Aristóteles también criticaría, pues para él, discípulo de Platón, la experiencia no tenía que reflejar la realidad, algo en lo que estos dos chocarían.¹³

Con esto en mente yo interpreto que los megáricos creyeron que Sócrates había logrado la elevación de su alma con la dialéctica, pues por momentos parece que éstos proponen los ejercicios del habla como mejores cualidades que las otras que tenía el hijo de Sofronisco, pues alcanzo a notar que ellos intentan hacer los juegos dialécticos que tanto le encantaban al Sócrates de los diálogos de Platón, mezclándolo con ideas que, por la naturaleza de los temas que hablaban, serían hoy en día propuestas como dudas de un corte existencialista.

Después están los cirenaicos. Esta escuela sería fundada por Aristipo, nacido de una familia rica de Cirene. Su enfoque principal era la búsqueda de placer, pues su creador sostenía que

debías aceptar los placeres que venían a ti tal cual como venían, pues postulaba que los sentidos eran insuficientes para entender la realidad (importante recordar que para muchos filósofos antiguos los sentidos eran una de las máximas de la adquisición de conocimiento), pues estos no informaban de cómo eran verdaderamente las cosas. Algo parecido pensaba de las matemáticas, pues las repudiaba por no entender qué era lo bueno y lo malo. Con ello en mente es preciso decir que, si ni los sentidos ni las matemáticas eran los caminos indicados para regir vidas, lo sería el placer; en palabras de Jean Brun:

El placer es, para Aristipo, una experiencia positiva que no debería reducirse a la simple ausencia de dolor; en efecto, una sensación es un movimiento del ser sensitivo del hombre. Si este movimiento es violento, sentimos dolor; si dulce, saboreamos el placer; pero si no hay movimiento o si es muy débil, no sentimos ni dolor ni placer. Siendo el placer el fin natural que buscan todos los seres, debemos identificarlo al Bien; así, el fin de la vida es “un movimiento dulce acompañado de sensación”.¹⁴

Sin embargo, Aristipo no proponía la práctica en exceso de las pasiones, pues en varias ocasiones se le vio abstenerse de sus deseos, pese a poder disfrutar de los placeres que más le gustaban, nunca cometía nada malo para conseguirlos, penoso sí, pero no malo, pues en varias anécdotas que nos cuentan distintos autores, Aristipo estuvo metido en circunstancias que para el resto de griegos serían vergonzosas,

¹³ Parain, op. cit., pp. 246-252.

¹⁴ Ibid., p. 254.

pero para él eran tan sólo una forma de disfrutar sus placeres. Entonces, para el cirenaico, la felicidad era el sentido propio de la vida, siendo este sentido la búsqueda y aplicación del placer; por ende, la felicidad era el conjunto de placeres.

Por consiguiente, yo interpreto que Aristipo tomó el sentido de vida socrático, pues el hedonismo que practicaba no era vicioso ni dañino, sino que buscaba darle un sentido positivo a su vida. Al igual que, considerando que a él no le interesaba tanto la lógica, la dialéctica, la lingüística, ni mucho menos las matemáticas, porque él consideraba que el conocimiento era inútil para nuestras propias vidas, es evidente para mí que el fundador de los cirenaicos rechazó definitivamente todo aquello que no fuera el cuidado de uno mismo, la libertad del hombre y la eudemonía que Sócrates postulaba, cambiando la *ἐγκράτεια* (autocontrol) de Sócrates, por una *αὐτάρκεια* (gobernarse a uno mismo), algo que también harían las otras dos escuelas, aunque con Aristipo es más notorio.

En último lugar están los cínicos. Fue una escuela que tuvo como mayor virtud el uso de la ironía socrática. Esto se debe a que el fundador era un marginado, pues no tenía la nacionalidad de Atenas. Es racional entonces pensar que adquirió cierto rencor hacia los atenienses. Él perteneció a los llamados *νόθοι*, un grupo discriminado en Atenas, y con ellos fundó la escuela de los cínicos en lo que antes era un gimnasio llamado Cinosargos (perro blanco). Antístenes despreciaba el mundo de las ideas de Platón, la necesidad de predicar las cosas y la búsqueda de la verdad. Entonces en tanto a lo dicho

anteriormente, yo noto que él procuraba vivir con la virtud de ser como un perro, pues según él, practicando la virtud llegabas a la felicidad. Además, Antístenes sostenía que el individuo tenía que regirse por la virtud, puesto que practicar la virtud es practicar la felicidad (al igual que Sócrates y Platón), entonces, él como cínico y los que le siguieron, actuaban de formas extravagantes y poco morales con cierto fin: destacar las actitudes dañinas que los atenienses tenían.

Por otro lado, de Diógenes “el perro” sólo nos quedan sus anécdotas, pues sus escritos desaparecieron. Aun así se alcanza a construir una imagen filosófica de él, pues se sabe que odiaba a los hombres que se creían mejores porque vivían bajo las leyes, por lo tanto, era mejor vivir bajo la naturaleza. Por otro lado, Diógenes decía que él era un ciudadano del mundo, se reía de los nobles y los ricos. Además, algo que rescato es que para “el perro” el ser humano requiere de una disciplina física y mental, pues las cosas que habitualmente los atenienses consideraban como bienes son irrelevantes, pues los auténticos bienes son los naturales, los de los animales.

Ahora bien, hablando de los cínicos como grupo, María Daraki muestra, de forma increíble, que los cínicos vivían con una voluntad de “asilvestrar la vida” al salirse del mundo de los “hombres de bien” (hombres que en realidad eran los que estaban corrompiendo a Atenas), escapando por vías que los atenienses veían como de seres inferiores, de animales. Pero creer que esta forma de vivir es la bestialidad sería erróneo, pues detrás de estas alocadas acciones se logran ver lecciones de vida, pues

los cínicos se burlaban de las nociones atenienses.¹⁵ De hecho, es tan clara la burla que sólo basta con rescatar cómo se vestían Antístenes y Diógenes, ya que se despojaban de todos los paradigmas de belleza que los atenienses tenían, mostrándose como gente sucia, descuidada y despreocupada pues no les interesaban los bienes materiales. Esto podría parecer puramente anecdótico, pero quiero rescatar que a Sócrates también lo suelen describir con una apariencia espeluznante, ni siquiera el mismo Platón lo retrata con belleza, aunque esto no es en detrimento o defecto del *Tábano*, puesto que esta apariencia física llena de fealdad sólo era una fachada, pues Sócrates llegó a decir en varias ocasiones que era el alma de un hombre la que dictaba su belleza, así pues, él mismo se veía como alguien feo por fuera pero bello por dentro. En tanto que lo anterior, me atrevo a decir que los cínicos se influyeron de este pensamiento, no sólo para justificar su forma de verse sino su forma de ser con los demás, pues por más que “los perros” odiaran a los atenienses, necesitaban de su atención; si los ciudadanos no les hubieran hecho caso, todos los actos que cometían los cínicos serían pasados por alto y los verían como actos irrelevantes cometidos por gente sin importancia, por lo que para mí, los cínicos tomaban esa especie de invitación que Sócrates provocaba con su apariencia física, pero la llevaban a otro nivel, siendo la imitación de los dioses que proclamaban Antístenes

¹⁵ Daraki, María; Gilbert Romeyer-Dherbey, *El mundo Helenístico, Cínicos, Estoicos y Epicúreos*, Madrid, España, Ediciones Akal, 2008, p. 8.

y Diógenes el punto máximo de su ironía, de su descaro, de su cinismo. Esto queda perfectamente explicado por la autora ya mencionada:

La vuelta al animal se lleva a cabo por el camino que conduce a los dioses. El cinismo pone de manifiesto de una forma más que evidente la interferencia entre lo natural y lo sagrado, lo que convierte a la vida conforme a la naturaleza en algo distinto a un simple dejarse llevar.¹⁶

Con base en lo anterior, considero que los cínicos retomaron la virtud de Sócrates, pero le darían una vuelta, pues Antístenes preferiría vivir bajo el conocimiento de la naturaleza, bajo la vida contraria a la *polis*, y con esta virtud en mente buscaría la felicidad como su sentido de vida. Los cínicos, al sentir el daño que la sociedad ateniense provocaba, desarrollaron una actitud defensiva irónica hacia ellos, pues en sus múltiples anécdotas veo que se burlaban de aquellos que se hacían llamar los *Aristoi* o “los mejores”. Además, a los cínicos les gustaba ser irónicos, llegando al punto de ser sarcásticos; les encantaba llamar la atención, pues de todas las anécdotas que se conocen de Antístenes y Diógenes, se ve cómo ellos buscaban hacer locuras, pero no cualquier tipo de locuras, sino aquellas que fueran efectivas para escandalizar a los atenienses. Es por esto que su ironía se asemeja mucho con la de Sócrates.

Los cínicos se gobernaban a sí mismos, tenían carácter fuerte y nulo interés por las opiniones que los atacaban. Como dice Jean Brun: “[...] para él [Antístenes], los hombres de Esta-
¹⁶ Ibid., p. 12.

do elogiados en Atenas no le habían dado a ésta sino falsos bienes, como son la riqueza y el poder, que han evanecido a los hombres”.¹⁷

Estas son, a grandes rasgos, las escuelas socráticas menores. Es muy notorio cómo ninguna de ellas se parece a la otra, ni en la meta ni en las prácticas, aunque compartan fin, como el sentido de vida y la felicidad que tendrían los cínicos y los cirenaicos, sus métodos para llegar a ellos serían muy diferentes, pues los primeros buscarían apegarse a lo natural y alejarse lo más posible de lo griego, mientras que los segundos buscarían conectar más con el lado extravagante de los placeres griegos; o los megáricos y los cínicos, quienes compartirían la idea del hombre libre que Sócrates difundía, pero los primeros sostendrían que es a través de la mente que podemos entender al Ser y al no-ser (así lo interpreto yo), mientras que los segundos lo usarían para actuar acorde a la naturaleza, pues yo creo que los cínicos ven a un hombre libre como aquel que se liberó de las ataduras de la ciudad-estado. Queda claro que estas escuelas no practicarían los mismos principios socráticos, pero no por ello son completamente diferentes, pues como dice el autor que anteriormente mencioné:

Por divergentes que hayan podido ser las direcciones seguidas por cada una de ellas, es muy posible encontrarles un punto de partida común: la tentativa de desviar la *ἐγκράτεια* (*encrateia*) socrática hacia una *αὐτάρκεια* (*autarquía*) que define el sabio como capaz de ser autosuficiente [...].¹⁸

¹⁷ Parain, op. cit., p. 261.

¹⁸ Ibid., p. 245.

Yo interpreto esto como que las tres escuelas al final si querían encontrar la felicidad, pero por distintas vías. Con ello pienso responder a la pregunta que deje atrás en el texto, para mí, ¿cuál sería la razón de que estas escuelas se diferenciaron tanto si provenían de un mismo maestro? La razón que considero más fuerte en ellos, es el contexto que los tres fundadores atravesaron, pues cada uno vivió una realidad diferente, aunque ciertamente tuvieron que enfrentarse a la incertidumbre de la Atenas gloriosa que se estaba transformando en la Atenas helenista, la ciudad-estado los había dirigido hacia aspectos muy diferentes, pues Euclides, Aristipo y Antístenes no provenían del mismo lugar; el primero viene de Megara, una ciudad rival de Atenas; el segundo de Cirene, una ciudad de ricos, y el tercero de la parte más marginal de Atenas. Considero que Sócrates despertó una parte de ellos que se relacionaba con su contexto, pero también con sus almas individuales, pues yo alcanzo a notar cómo comprendieron lo que les dijo su maestro, pero decidieron quedarse con lo que más se apegaba a su esencia.

Referencias

- Aristófanes, *Las nubes*, Madrid, Alianza, 2003.
- Daraki, María; Gilbert Romeyer-Dherbey, *El mundo Helenístico, Cínicos, Estoicos y Epicúreos*, Madrid, España, Ediciones Akal, 2008.
- Diógenes Laercio, *Vidas de los más ilustres filósofos*, Madrid, Alianza, 2007.
- Hadot, Pierre, *Ejercicios Espirituales y Filosofía Antigua*, Madrid, Ediciones Ciruela, 2006.
- Jenofonte, Cap. VIII, *La vida y doctrina de Sócrates*, Valencia, Prometeo, s.a.
- Long, Anthony Arthur, *La Filosofía Helenística: Estoicos, epicúreos, escépticos*, Madrid, Alianza Editorial, 1975.
- Parain, Brice (Dir.), *Historia de la Filosofía Volumen II: La Filosofía Griega*, México, 2001.
- Platón, *Diálogos*, México, Porrúa, 2013.
- Reale, Giovanni; Dario Antiseri, *Historia de la Filosofía 1. Filosofía Pagana Antigua*, Bogotá, La Scuola, S.p.A., 2007.



Dossier:
Fenomenologia

Dirección, edición y presentación del Dossier

Jethro Bravo González

Colaboradores

Daniel Pineda Pérez

Juan Pablo Bernabé Arévalo

Yeudhi Celeste Díaz Guzmán

Bryan Adolfo Solís Sánchez

PRESENTACIÓN

Jethro Bravo González

*Alegre en trabajo,
tu voz sonó en mi interior:
“qué bonito”; si no las palabras,
sí el tono, la inflexión.
Luego tu nombre, querido Luis.*

A la memoria de Luis Cristóbal Echaniz Díaz (1987-2018), cuyo ánimo mantuvo viva la fenomenología en tiempos difíciles.

§1

En la segunda mitad del año 2022 impartí un seminario a los alumnos de quinto semestre de la Licenciatura en Filosofía, al que titulé “Modificaciones de la percepción”. Se llamó así porque fue la continuación del seminario de filosofía antecedente, en que yo enseñaba teoría trascendental del conocimiento. En éste, la percepción aparecía prácticamente como la única forma de intuición que podía cumplir un juicio. Otras formas intuitivas, como el recuerdo o la fantasía,

quedaban fuera de consideración, lo mismo que las no-intuitivas, como la expectativa y la empatía (el tener conciencia de otra subjetividad).

En el siguiente semestre yo tenía que tratar de estos otros tipos de vivencias que, cada una a su modo, poseen una referencia a la percepción. Así, se completaría el estudio de las fuentes del conocimiento y se daría al alumno un apoyo epistemológico para los cursos sobre historia, derecho y educación que estaría obligado a realizar simultáneamente.

Como actividad de evaluación, pedí a mis estudiantes que escogieran un tema y lo desarrollaran por escrito durante el semestre. Las versiones de los textos eran corregidas por mí y su autor entregaba una nueva en la semana siguiente. Con este método, concluimos con redacciones varias veces corregidas y enriquecidas con lo que se enseñó en clase.

De los textos finales realicé una selección, con el propósito de invitar a sus autores a seguir elaborándolos. Los cuatro estudios que aquí se presentan son el resultado del taller que organicé para ello. Durante todo el año de 2023, sesionó con regularidad. En las reuniones se leían las versiones presentadas, se discutían y se anotaban con correcciones que debían ser introducidas en un nuevo documento. Los trabajos que se exponen en esta publicación son los finales de ese taller.

Durante la elaboración se aspiró a producir textos “terminados”, es decir, con rigor y limpieza suficientes y, en el caso ideal, con un propósito de investigación. Por otro lado, debían ser el resultado de un puro espíritu teórico. La finalidad del taller no era que los alumnos aprendieran a interpretar y exponer lecturas, sino que desarrollaran su autonomía intelectual. Por ese motivo, las versiones que aquí aparecen carecen de bibliografía o presentan muy poca.

A su vez, esta circunstancia hace necesario que dé razón del “fondo informativo” del taller. El seminario del que sus materiales provenían era continuación del dedicado a la teoría trascendental del conocimiento. Más precisamente, esta teoría surge de la fenomenología trascendental o “husserliana”. En todo ello, sin embargo, el valor principal fue la libertad intelectual del alumno. Esto es ante todo patente por la presencia de temas nuevos. Sobre esto y el contenido general de los trabajos daré en seguida algunas observaciones necesarias.

§2

Los textos tratan de modificaciones de la percepción, en específico, de la conciencia de imagen, la empatía, el recuerdo y la expectativa. Uno de ellos, en el que aparece la conciencia de imagen, tiene esta modificación como un tema secundario. Este es el primero en esta publicación. En él, Daniel Pineda Pérez expone la tipificación como un momento que acompaña a las vivencias, en particular, a la percepción y a la conciencia de imagen. Por su parte, Juan Pablo Bernabé Arévalo, en el segundo, cuestiona la aportación del recuerdo a la constitución de la personalidad. En el tercero, Yeudhi Celeste Díaz Guzmán discurre sobre la empatía como el tener conciencia de otra subjetividad. Finalmente, en el cuarto, Bryan Adolfo Solís Sánchez habla de la expectativa como vivencia de las cosas futuras.

El orden de los documentos fue determinado por su generalidad y sus relaciones internas. En cuanto a lo primero, el de Pineda sobre la tipificación es el más general, en tanto que su tema está presente en todas las modificaciones y en la percepción misma. Por otro lado, y en cuanto a lo segundo, el lector podrá sentir la necesidad de una aclaración del recuerdo después de leer el estudio inicial. De acuerdo con esto, el trabajo de Bernabé se encuentra a continuación. Por razón análoga, la exposición de Díaz es la siguiente. La presentación de Solís, a causa de un contenido en su mayor parte independiente de los demás trabajos, se encuentra al final.

Puede pensarse en otro orden al advertir la continuidad de conceptos como “identificación” y “tipificación” entre el texto de Pineda y el estudio de Díaz. En este caso, se produjo en el taller una influencia intelectual que hace evidente la solidaridad con que se trabajó en él. Sin embargo, he elegido el orden que creo más favorable al lector.

En la determinación de los significados quisiera que los talleristas tuvieran la mayor libertad posible dentro de los límites de una investigación puramente fenomenológica. No pretendí uniformidad conceptual, ni entre ellos ni con la literatura fenomenológica. Esto es una meta importante de toda investigación, pero puede ser un freno al desarrollo del espíritu teórico. Lo que sí pretendí fue que los términos fueran siempre unívocos. En cuanto a ellos, debo apuntar que la palabra “tención”, empleada para significar lo que se expresa comúnmente en fenomenología con “impresión”, es una huella de mi labor docente en el acervo terminológico de mis estudiantes.

Una última advertencia. La fenomenología es concebida por mí como un conocimiento sistemático de la vida de conciencia y sus objetos que surge de una actitud radicalmente nueva. Esta novedad se establece ante el modo natural de considerar el mundo y sus contenidos (entre ellos a la conciencia misma). Adoptar esta actitud es el primer paso de la investigación fenomenológica. Una vez en esta actitud, es necesario hacer una descripción de los rasgos esen-

ciales de esa vida de conciencia y sus objetos. Esta descripción es el segundo paso. Sobre el fondo de estos dos procedimientos han querido ser realizadas las pequeñas obras que ahora invito al lector a leer, teniendo en cuenta lo dicho en esta presentación.

Morelia, 3 de marzo de 2024



LA TIPIFICACIÓN COMO UN SISTEMA ORGANIZATIVO

Daniel Pineda Pérez

Introducción

En este trabajo se describe la tipificación como un ordenamiento que posibilita la comprensión de los objetos. En un primer momento, se hará la distinción entre percepción e identificación. Se mostrará que la percepción se encuentra en el centro de todo ordenamiento y que la identificación da un sentido determinado al objeto. En un segundo momento, se describirá la tipificación como lo que subyace a la identificación. La tipificación puede presentarse de dos maneras. La primera es la tipificación pasiva, que se asemeja a un proceso “inconsciente”. La segunda es la tipificación activa, que se puede considerar como un “forzamiento de la labor” que lleva a cabo la tipificación.

1. Percepción e identificación de objetos

La percepción es entendida como la captación inmediata de manifestaciones externas o internas. Esta captación está unida a un ordenamiento. Cuando percibimos un objeto hay una identificación de dicho objeto, es decir, un acto que le da un sentido determinado. Por ejemplo, al percibir un vaso de agua lo vemos como un objeto que se encuentra enfrente de nosotros y, junto con esa percepción, hay algo que nos permite entender qué es lo que precisamente está enfrente de nosotros, es decir, un vaso de agua. Para explicarlo de una manera más clara, se presentan dos temas entrelazados. Por un lado, está la mera percepción, es decir, la percepción concebida sin la identificación. Por otro lado, está la captación de qué es lo que se está percibiendo. Esta última es la identificación. Esto es inmediatamente paten-

te cuando se percibe un objeto que no es familiar. Lo primero que surge es la percepción del objeto (mera percepción) y después la identificación. La mera percepción logra ensamblar un sentido primario que permite saber que por lo menos ahí hay algo, aunque no se sepa de manera detallada qué es. La identificación hace que el objeto cobre un sentido enriquecido.

Ahora bien, se podría argumentar que la identificación de los objetos surge por medio del recuerdo. La identificación, en efecto, en ciertos casos se apoya en el recuerdo. El proceso de dar sentido a un objeto puede ser motivado por un recuerdo que, a su vez, surja por una asociación. Sin embargo, hay veces en que no sucede esto. Más abajo se profundizará en dicha cuestión. Por el momento, se puede decir que el recuerdo en ciertos casos le da información suficiente a la identificación para “interpretar” un objeto determinado.

En otros casos, como en el de la conciencia de imagen, la identificación tiene un trabajo más complejo. No es lo mismo identificar objetos de una manera directa, es decir, tener el objeto manifestándose enfrente, que tener una imagen del objeto. La identificación que ocurre con las imágenes es más compleja porque hay una representación figurativa de por medio. Por ejemplo, cuando una persona que no conoce las manzanas ve una imagen de una manzana, la imagen cobra un cierto sentido. Quizá se dice: “parece ser una pelota roja”. La persona identifica un objeto desconocido al vincularlo con otro que sí conoce, y en esto opera una identificación intermedia dirigida a la imagen misma.

2. El funcionamiento de la tipificación

A continuación se mostrará que la identificación tiene como base una tipificación. Para ello será necesario distinguir entre tipificación pasiva y activa.

a) El proceso pasivo de la tipificación

Se debe entender la tipificación pasiva como una organización mental sin participación del sujeto. Cuando se ve una imagen con figuras humanas, la idea de figura humana ya está tipificada y se puede reconocer en cualquier base material que se le asemeje. Está tipificada porque en la vida cotidiana se han visto figuras humanas. La tipificación funciona como una herramienta que agrupa objetos que, aunque tenga bordes semidefinidos, permite “el contraste” entre el objeto y los grupos de objetos que ya están definidos. Por ejemplo, todas las figuras humanas que se han visto forman parte de un “tipo”, el cual agrupa objetos que se parecen entre sí. Así, se puede saber de manera inmediata que un cuadro contiene humanos, porque la “herramienta de tipo” posiciona esa mancha que se ve en el grupo de figuras humanas. En el ejemplo de la manzana, ésta cobró un sentido porque la tipificación estuvo funcionando para la identificación de objetos. Aunque la persona no conocía las manzanas, pudo entender la imagen porque la tipificación le permitió identificar el objeto agrupándolo a un tipo ya formado.

b) El proceso activo de la tipificación

La tipificación activa ocurre cuando el sujeto “fuerza” la herramienta de tipo. Este “forzamiento” se lleva a cabo con objetos o situaciones que no se logran entender. Por ejemplo, cuando no se sabe qué es ni para qué funciona un objeto, lo que enseguida se hace es observarlo, tocarlo y analizarlo. Esto es hacer funcionar la tipificación, porque se están recopilando y analizando datos del objeto para que obtenga un sentido. Como resultado, se adscribe el objeto a un tipo. Si el objeto es de metal, entonces va tomando su lugar en los diferentes objetos de metal que se han percibido, o si el objeto tiene una palanca pequeña en un extremo, entonces se asigna a otros tipos hasta que se integra a uno. Se dice quizá entonces “parece que es un interruptor”. El ejercicio que se hace para que un objeto tome sentido es teórico porque involucra un análisis que va acompañado por las “sensaciones” que se obtienen del objeto. En el caso del recuerdo, éste puede aportar a la tipificación información recopilada, pero él no es esencial al proceso. Esta aportación contingente del recuerdo se ve más claramente en la tipificación activa, porque como se mencionó anteriormente, el análisis que se hace para que cobre sentido un objeto involucra información y, por ende, puede involucrar al recuerdo para facilitar el acomodo del objeto con su tipo. Volviendo al ejemplo del objeto de metal, el proceso de tipificación puede ser más rápido si yo recuerdo dónde he visto algún objeto similar, quizá en alguna tienda de electrónica, y entonces puedo agrupar el objeto fácilmente.

Conclusión

La tipificación es un proceso organizativo que subyace a la identificación. El sentido primario que otorga la mera percepción consiste en que hay un objeto manifestándose. Sin embargo, este sentido no permite un conocimiento más elaborado. Este conocimiento se da con la identificación del objeto, pero ésta presupone una herramienta de tipo, es decir, a la tipificación. Los datos sensitivos son tomados y organizados por ella. En esto, el recuerdo no es esencial. De esta manera, se adquiere un sentido más acabado que permite conocer con detalle o identificar los objetos que se nos manifiestan.



EL RECUERDO Y LA CONSTITUCIÓN DE LA PERSONALIDAD

Juan Pablo Bernabé Arévalo

Introducción

En este trabajo se abordará el recuerdo en relación con la constitución de la personalidad. Si bien es difícil responder a la pregunta sobre quién se es como individuo, aquí se indagará, más bien, cómo se constituye la personalidad en general. En este sentido, se buscará descubrir cómo actúa el recuerdo en esa constitución.

El trabajo consta, por lo tanto, de una descripción y análisis del recuerdo que permita dar respuesta a la pregunta que lo guía, es decir, a la relación del recuerdo con la personalidad. Para el lector interesado se anexa un pequeño apartado sobre las teorías psicológicas de la personalidad y su aclaración fenomenológica.

Descripción y análisis del recuerdo

Se expondrán, en apartados breves, la distinción entre percepción y recuerdo, la relación del recuerdo con el flujo temporal de la conciencia, la diferencia entre el acto de recordar y lo recordado, la modalidad activa y pasiva del recuerdo, la memoria y la sedimentación y, finalmente, la relación del recuerdo con el comportamiento.

1. Distinción entre percepción y recuerdo

El recuerdo es una modificación de la percepción. La percepción tiene las siguientes características: es original, es decir, su objeto está dado él mismo, de manera directa, y “ahora”, en el presente. Cuando la percepción es normal, el objeto es dado como existente. Cuando no es normal,

es puesto como posible, dudoso, etc. Lo que la percepción da lo da originalmente, “frente a nosotros” y “ahora”. Por ejemplo, al ver el soporte material en que se encuentra este texto a primera instancia se perciben un montón de manchas. La percepción da originalmente las manchas, y si después se trata de recordarlas, ellas ya no se presentan de manera original, sino de manera secundaria o reproductiva. Lo “re-presentado” aparece como una especie de chispazo, un chispazo que nos asalta en el presente y que, sin embargo, está remitido al pasado.

2. El recuerdo y el flujo temporal

Cuando se recuerda, comúnmente se dice que “se trae algo pasado al presente”. Esta afirmación denota una temporalidad. También se habla de un tiempo objetivo, es decir, de un tiempo universal válido para todos, en donde podemos ubicar momentos pasados. Sin embargo, este tiempo objetivo y universal presupone el tiempo subjetivo y particular, es decir, a la conciencia interna del tiempo, cuya variación temporal (flujo temporal) es la de la retención-tención-protención.¹

Para entender estos conceptos piénsese en la duración de un silbido. Antes de que sea dado como pasado es dado actualmente (el sonido del silbido “se origina”). Ese “punto-fuente” de la producción es lo que podemos llamar tención. Esta no es estática, sino que está en una

constante sucesión. El contenido del primer “punto-fuente” es modificado: se tiene mientras desaparece (retención) y, a la vez, se espera que continúe (protención). Lo que constituye la duración del silbido (su tiempo en sentido objetivo) es el proceso de este flujo temporal de conciencia.

Se habla del silbido pasado (en sentido objetivo), cuando el silbido deja de manifestarse en este flujo temporal (ya no aparece). La estructura básica de la conciencia interna del tiempo determina que algo sea pasado y no presente ni futuro en el tiempo objetivo. Entonces algo puede ser recordado (reproducido), pero ya no más percibido (dado originalmente).

3. Lo recordado y el acto de recordar. Recuerdo activo y pasivo

El recuerdo tiene una ambivalencia de significado en su uso común. El recuerdo puede ser entendido como “lo recordado” o como “el acto de recordar”, por ejemplo, cuando se recuerda lo que se cenó el día de ayer, lo recordado es la cena y el recordar es el acto mental en que aparece reproductivamente esa cena.

Cuando algún alumno en el salón de clases de pronto recuerda una broma, la broma es lo recordado, algo que acaeció en algún momento pasado y ahora gracias al acto de recordar se re-presenta. La broma estuvo siempre en el alumno (como si estuviera en algún lugar de un gran almacén), como una especie de sombra, a

¹ N. del profesor: Cfr., lo dicho en la Presentación sobre el término “tención”.

la que sólo faltó un pequeño haz de luz para revelarla. Ese haz de luz a veces funciona pasivamente (sin participación del sujeto) y en otras ocasiones activamente (con participación del sujeto). En ambos casos se produce por alguna vivencia que actúa como “detonante”. En sentido pasivo, se dice que nos asaltan recuerdos. En sentido activo, el recuerdo también puede suceder por una iniciativa secundaria, es decir, una vez que un recuerdo pasivo asalta se puede continuar recordando activamente.

4. Memoria y sedimentación

Lo que se llama naturalmente “memoria” es, siguiendo la metáfora acabada de usar, ese gran almacén del que se ha hablado. Por otra parte, la sedimentación es el proceso mediante el cual las vivencias (con su objeto tal como está dado en ellas) se depositan en la memoria. La sedimentación “cuaja” las vivencias, tanto las que se pueden recordar como las que no. La memoria surge gracias al proceso de sedimentación.

Es gracias a la memoria que “no se olvida” lo que uno es. Cuando se quiere recordar algo en particular se dice “haz memoria”, y uno se sumerge en recuerdos cercanos o contiguos al que se busca como si se buscara una aguja en un pajar (siendo el pajar también recuerdos difusos o sin la singularidad que se le ha dado al “recuerdo aguja”). Por la sedimentación y la memoria, al despertar cada mañana, no se tiene que plantear la cuestión de si se es “tal persona”.

Simplemente “se asume” que se es tal persona y se cumplen los roles contingentes de la vida (ya sea de alumno, amigo, hijo, etc.). Hay, pues, un horizonte de mundo pasado constituido, el cual no es necesario recordar para actuar en el mundo de la vida.

5. Lo recordado y el comportamiento

Todo presente se convierte en pasado, pero no todo pasado se puede recordar (fácticamente, pero en esencia sí). Lo recordado es una parte ínfima del pasado. Sin embargo, el hecho de que no sea recordado no quiere decir que no haya sucedido y que no tenga influencia sobre la persona. No se tiene que recordar cada momento de la vida para ser “tal persona”. La persona se siente a sí misma como una especie de unidad. Esto influye en su comportamiento, pues se tiende a actuar como previamente ya se había actuado. El hábito forma un hilo conductor coherente para la constitución de nuestra personalidad.

Conclusión

En este punto es posible afirmar que la constitución de la personalidad se basa esencialmente en la memoria y en la sedimentación, no en el recuerdo. Toda vivencia se sedimenta, “se queda en la memoria” y contribuye así a constituir una personalidad. Así, una vez despierto, cada

sujeto vive sus roles contingentes sin necesidad de recordarlos (sin necesidad de tener vivencias reproductivas de ciertas cosas o sucesos) y con algún grado de coherencia con lo que se ha formado como su pasado.

Anexo²

1) La personalidad en la psicología

En psicología la personalidad es concebida como una serie de características que pertenecen al individuo en relación con la sociedad y el ambiente (Sinisterra *et al.*, 2009, p.84). La personalidad está integrada, según esta definición, por dos partes. La primera es el sujeto que tiene sus características. La segunda es su mundo circundante, tanto social como natural. La personalidad es propia y a la vez requiere de la naturaleza y de los otros para determinarse, diferenciarse o asemejarse a otras personalidades.

2) Fundamentación fenomenológica de las definiciones psicológicas

En seguida, se darán algunas indicaciones sobre la fundamentación fenomenológica de estas

² N. del profesor: La fenomenología trascendental es una disciplina paralela a la psicología intencional. Patentemente, esta psicología no es la que se presenta en este anexo. Sin embargo, toda psicología es más o menos cercana a ella. Por otro lado, la fundamentación fenomenológica de las teorías psicológicas significa la exposición de la constitución mental de sus conocimientos. Esta constitución es necesariamente presupuesta por ellas, así como por todo conocimiento.

definiciones psicológicas. Estas indicaciones se limitarán a aspectos no tratados en el texto principal.

a) Constitución del yo a partir del cuerpo

En un primer sentido, el cuerpo de la persona es material, es decir, cosa física. En un segundo sentido, es cuerpo animado. El cuerpo animado es un estrato superior que se caracteriza por tener un estrato ubiestésico (de sensaciones localizadas). Este estrato ubiestésico se descubre en los campos sensoriales, que muestran inmediatamente la forma de la localización (por ejemplo, el campo táctil, al que se le van sobreponiendo estratos como el de calor-frío, etc.). Además, la persona se compone por estados anímicos estrechamente vinculados al estrato ubiestésico. Mediante los estados anímicos se interpretan las sensaciones de cierto modo y surge un determinado comportamiento ante lo que aparece a través de las sensaciones. La persona no es sus estados anímicos, sino la unidad de hábitos que se manifiesta en ellos. La persona es quien tiene sus rasgos propios de comportamiento.

b) La sociedad o comunidad espiritual

Para entender qué es una sociedad o comunidad espiritual, es necesario comprender cómo se constituye fenomenológicamente la intersubjetividad. Una vez que son constituidos otros sujetos, surge un mundo social.³

³ N. del profesor: Cfr., el estudio siguiente dedicado a la empatía.

Las relaciones intersubjetivas no forman otro estrato yoico superior, no se forma una subjetividad superior, pero sí se forma un espíritu colectivo, es decir, un modo de relacionarse. Este modo de relacionarse cambia de acuerdo con el tipo de comunidad formada. La comunidad espiritual formada en el aula de clases es distinta a la formada en un ambiente recreativo. Esta forma de actuar en las diversas comunidades espirituales determina e individualiza (cada subjetividad asume su papel en la comunidad) a la persona.

Referencias

Montaño Sinisterra, Merfi; Palacios Cruz, Jenny; Gantiva, Carlos, 2009, "Teorías de la personalidad. Un análisis histórico del concepto y su medición", *Psychologia. Avances de la disciplina*, vol. 3, núm. 2, julio-diciembre, pp. 81-107.



LA EMPATÍA COMO APARICIÓN DEL OTRO

Yeudhi Celeste Díaz Guzmán

Introducción

En este trabajo se dará una descripción de la empatía, que es el tener conciencia de otra subjetividad, es decir, el “saber” que hay otros sujetos además del “yo”. Cuando se habla de otros sujetos, no sólo se piensa en seres humanos, sino también en sujetos no-humanos (“los animales”). Con un ejemplo se comprenderá mejor el proceso de la empatía.

1. Janis y la cacatúa Horus

Supongamos que Janis tiene una cacatúa ninfa llamada Horus. Ambos viven juntos. Janis lo alimenta, lo cuida, lo entrena, lo saca a pasear, etc. Janis sabe de la existencia de Horus y Horus de la existencia de Janis. Este saber en cuanto tal es algo que pasa inadvertido para ellos, pero

¿cómo es posible que Janis asuma la existencia de Horus y Horus la de Janis?

2. Empatía como identificación de otros sujetos

La empatía funciona mediante un proceso llamado “parificación”, es decir, mediante una identificación analógica que consiste, en este caso, en la identificación de sí mismo con los otros (Husserl, 1986, p. 151). Se puede identificar a los otros como otros porque poseen características similares al sujeto que tiene la experiencia empática, por ejemplo, ciertos rasgos corporales, gestos, expresiones, etc. Por eso, tanto Horus como Janis pueden reconocerse como sujetos. Janis puede identificar a Horus por varias características que posee análogamente con él (físicas, de sonidos, de comportamientos, etc.),

a pesar de sus marcadas diferencias. Muy diferente sería que Janis intentara ver como sujeto a una piedra. Esto sería imposible, pues Janis no posee ninguna analogía que la haga considerar que la piedra es un sujeto.

En el caso de Horus, se puede decir lo mismo, es decir, que Horus ve a su compañera Janis como a otro sujeto, pues reconoce “aspectos” de Janis que así lo indican, por ejemplo, sus acciones de alimentarlo, llamarlo; sus movimientos, sonidos, etc. Aunque Janis no puede “meterse” en la conciencia de Horus, ni Horus en la de Janis (para poder tener así una idea exacta de cómo se conciben el uno al otro), logran reconocerse por sus similitudes de forma inmediata y cotidiana, sin dudar de la existencia del otro.

3. Una identificación mediata del otro sujeto

Como se ve, la experiencia que podemos tener de otro sujeto no se explica por la mera experiencia física ni es directa. Más bien, el tener conciencia de otro sujeto es un tipo de “apresentación”. La presentación de otro sujeto es el tener conciencia de él como algo que se da indirectamente a través de la animación de su cuerpo. El otro propiamente no se presenta él mismo, sino que se “compresenta” a través de su cuerpo.¹ Entonces, la empatía es posible por

la identificación de algo como un ser animado, como un cuerpo que “tiene” conciencia, que es órgano de percepción, que manifiesta vivencias en el sentido más amplio, es decir, que tiene aquello que le da sentido por encima de él mismo como cuerpo físico. Por eso, hay una tipificación subyacente que permite reconocer al otro a partir del yo-mismo. A partir de la experiencia del yo-mismo se tipifica lo que posteriormente se reconoce en los otros para poder considerarlos como otros.

Horus y Janis pueden concebirse como otros no sólo ni principalmente por la información de sus sentidos, sino por la “interpretación” que le dan a esa información como algo que apesenta a un sujeto. Janis se identifica a sí misma en la experiencia que tiene de sí. Posteriormente, halla ese sentido de manera análoga, por medio de similitudes corporales que compresentan (parificación). Janis no puede ver directamente la conciencia (las vivencias) de Horus, pero éstas se le compresentan a través de su cuerpo. Esta compresentación, en tanto tal, es una apesentación de Horus “en” Janis. Todo este proceso se da de manera natural, es decir, no es objeto él mismo de una reflexión. Janis ve a Horus e inmediatamente sabe que es él, lo reconoce más allá de su cuerpo físico. No se pregunta por la existencia de Horus, la asume. No se pregunta si Horus la reconoce, si tiene conciencia, etc., sino que asume todo ello. Janis “simplemente” lo concibe como Horus, gracias a la empatía.

¹ N. del profesor: “compresente” es la traducción de Miguel García-Baró de la palabra alemana “mit-gegenwärtig” (co-presente). Cfr., Husserl, 1986, p. 172 y su respectivo lugar en *Husserliana* I.

Conclusión

La empatía es un saber de los otros sujetos como tales que pasa naturalmente inadvertido. Este saber consiste en una “parificación” y en una presentación del otro como algo presente con su cuerpo. Desde luego, la descripción presentada no agota el tema. Existen diversas problemáticas en torno a la aparición de los otros que deben investigarse por medio de la reflexión y descripción de nuestra experiencia. Así, por ejemplo, la distinción que existe entre Janis y Horus por el hecho de ser de distintas especies, o la manera en que ambos pueden asignar, igualmente de manera inadvertida, uno al otro la conciencia de un mundo en común.

Referencias

Edmund Husserl, 1986, *Meditaciones cartesianas*, trad. José Gaos y Miguel García-Baró, 2ª ed. México: Fondo De Cultura Económica.



LA EXPECTATIVA

Bryan Adolfo Solís Sánchez

Introducción

En este último trabajo se tratará de la expectativa. Se expondrá su carácter como acto de conciencia, su evidencia y la diferencia entre expectativa activa y pasiva.

1. La expectativa como un acto de la conciencia

Esperar algo o tener la expectativa de algo significa que yo como sujeto tengo un acto de conciencia dirigido a algo porvenir, por ejemplo, a un hecho, en el sentido de que ocurra o no ocurra. Cada sujeto tiene sus propias vivencias que, en él, se sintetizan formando una corriente unitaria de conciencia, conformando su propio mundo individual. El mundo individual se hace

por cada vivencia más vasto y complejo, proporcionando al sujeto su identidad, aprendizaje y experiencia. Al hacerse más complejo el mundo individual del sujeto, también se forman expectativas más complicadas. Por voluntad se puede esperar libremente lo que se quiera, pero las expectativas se basan en el presaber que se tiene de las cosas y de uno mismo.

Las expectativas se pueden referir al mundo natural, a lo que valoramos o a lo queremos. No es lo mismo esperar que tales fechas sean lluviosas porque mis vivencias me muestran que en tal estación del año los días son frecuentemente lluviosos que esperar tener un buen resultado en un examen. Según la totalidad de lo que compone mi horizonte de corriente de conciencia yo puedo esperar algo. Así, yo puedo esperar que llueva por lo que me ha enseñado mi propio pasado o porque la lluvia me pone de buen humor.

2. El cumplimiento de lo esperado y su evidencia

En relación con la expectativa se puede generar un juicio que tenga por objeto “lo esperado”, “algo que tendrá lugar en el futuro”, por ejemplo: yo espero que mi gato aún tenga comida. Para cumplir o verificar el juicio se necesitará del paso del tiempo, es decir, que arribe el momento en que yo llegue a la casa y vea el tazón de comida. El tiempo que viviré hasta ver el tazón se volverá pasado y solo en la medida en que las vivencias actuales se vuelven pasadas se puede hablar de un transcurrir.¹ Una vivencia actual se hunde inmediatamente en el pasado para hacer actual una nueva vivencia, la cual, también inmediatamente, está enlazada con una vivencia futura que se volverá a su vez una vivencia actual.

La evidencia es crucial para saber si lo que se espera se puede cumplir o comprobar en el futuro. Se puede tener o no tener evidencia de lo que se espera. Por ejemplo, cuando espero llegar temprano al salón de clases, la hora y el tráfico que me da la percepción me dan indicios de que lo que espero se hará o no realidad. Cuando no se tiene la evidencia suficiente se presenta una modificación en la conciencia que hace imposible tener seguridad de que ocurrirá o no ocurrirá lo esperado.

Acumulada por el transcurrir de las vivencias, la evidencia muestra las altas o bajas po-

sibilidades de que lo esperado suceda o no. Pero esto también puede alentar o desalentar la esperanza, es decir, fortalecerla o debilitarla. En la realización de la esperanza se realiza una síntesis entre el esperar y la vivencia que lo cumple, por ejemplo, una percepción. Dicha síntesis hace que el juicio de una esperanza se llame entonces juicio impletivo (cumplido), y la esperanza misma una esperanza realizada.

3. Expectativa activa y pasiva

La expectativa se presenta de diversas formas. Pensando en lo que se espera, es activa, es decir, el sujeto tiene la atención puesta en el objeto de la expectativa. Esta es la forma habitual de hablar de ella y es en la que se la ha tratado hasta ahora. Por el contrario, cuando el yo no participa atentamente en ella, la expectativa es pasiva, y esto al menos en dos especies. Una de ellas es la pasividad secundaria: cuando lo que primero se esperaba activamente, lo que una vez tuvo atención, pasa a segundo plano y queda en pasividad. Por ejemplo, se espera activamente que el pintar provoque un agrado, pero justamente lo que se espera que nos dé, lo que una vez tuvo atención, el agrado, pasa a segundo plano por la inmersión en la actividad en sí. La otra pasividad es la primaria o la que se produce originariamente sin participación del yo. Muchas cosas de nuestro mundo familiar surgen así. Este mundo del sujeto, es decir, su entorno vivenciado, conocido, es simplemente supuesto. Es “lo

¹ N. del profesor: Cfr., “2. El recuerdo y el flujo temporal”, en *El recuerdo y la constitución de la personalidad*, texto que forma parte de esta edición.

que se espera que esté ahí”, “lo que se da por seguro”. Una persona que cada mañana al levantarse escoge la misma taza para tomar café y la deja en su lugar al terminar, espera pasivamente que ahí se encuentre el próximo día.

Conclusión

La expectativa es una vivencia compleja cuyo objeto es algo futuro en general. Esto se puede esperar simplemente o con un juicio acompañante. A la expectativa la acompañan distintos grados de evidencia, que indican la probabilidad de que se cumpla o no se cumpla. En general, se puede esperar activa o pasivamente, y esto último en dos formas: en la de la pasividad secundaria y en la de la pasividad primaria.



“conocer para crear”



Sentidos, Núm. 22, primavera 2024
versión interactiva en línea
se terminó de editar en septiembre de 2024